

SPAN 4350: Contemporary Hispanic Culture

Professor José Martínez

April 10, 2024

Los Estados Unidos como un poder neocolonialista en el sector público y privado: un estudio del caso de Guatemala

La revolución guatemalteca empezó en el año 1944, después de una sublevación popular que se derrumbó la dictadura militar de Jorge Ubico. Luego, Juan José Arévalo fue elegido presidente del país en la primera elección democrática en la historia de Guatemala. Arévalo, y el siguiente presidente Jacobo Árbenz implementaron una serie de leyes progresivas que incluyeron reforma medioambiental, sufragio universal, y reformas laborales. El gobierno de los Estados Unidos no dudó en oponerse en esta revolución política, especialmente después de la legalización del partido Guatemalteco del Trabajo, una organización política que lo percibieron como un peligro porque su conexión a comunismo. Indiscutiblemente, el gobierno federal de los Estados Unidos decidió para intervenir con la revolución guatemalteca en un esfuerzo alimentado por entidades privadas, y en una manera que resultó en inestabilidad paralizante, guerra civil, y eventualmente en un genocidio de comunidades originales en el país.

Argumentable el autor principal en el sector privado en de esta intervención fue United Fruit Company, una organización ahora conocida como Chiquita. Esta empresa estadounidense tiene una historia llena de corrupción en el gobierno federal, e intervenciones y implicaciones directas y muy violentas. Esta historia incluye una masacre de tres mil trabajadores colombianos durante una huelga, un intento de derrocamiento del gobierno de Cuba, y un intento de captura

del estado en Honduras. La empresa ha hecho cosas increíbles para proteger sus ganancias en Latinoamérica, pero lo más notable fue su respuesta para la revolución guatemalteca. Por más que cien años, United Fruit Company ha sido una de las empresas mas grande del mundo en el producción y venta de bananas, y basaron su industria en Centroamérica. El clima tropical se demostró útil en el crecimiento de bananas, pero por sus ganancias profundos, UFC debería agradecer sus prácticas laborales altamente explotadoras permitidos por los gobiernos guatemaltecos anteriores de la revolución. Cuando las reformas de los presidentes Arévalo y Árbenz marginaron esta explotación, UFC contestó con una campaña de lobby político influyente para fomentar el derrocamiento del gobierno progresista en Guatemala. Entonces, en el año 1952, el presidente estadounidense Harry Truman permitió un esfuerzo del CIA y el gobierno federal con el objeto de derrumbar la presidencia de Árbenz. Este esfuerzo continuó a la siguiente presidencia de Dwight Eisenhower, quien prometió hacer una agresión más fuerte contra el comunismo en asuntos domésticos e internacionales. A causa de las conclusiones exarcados sobre el exento de influencia comunista dentro del administración de Árbenz, y conexiones amplias entre el UFC y múltiples miembros del personal de Eisenhower, el gobierno autorizó el CIA para armar, financia, y entrenar una compañía de 480 hombres dirigido por Carlos Castillo Armas. Este esfuerzo ocultado, combinado con intenciones para criticar y aislar Guatemala en un nivel internacional rompió la estabilidad del país y permitió su invasión. En 1954, esta insurgencia invadió Guatemala con guerra psicólogo, bombardeos aéreos de la ciudad capital, y un bloqueo naval. Los esfuerzos militares para derrocar el gobierno guatemalteco fueron fallados, pero el gobierno estadounidense no dejó. Eventualmente, en un evento que ha sido descrito como un ‘golpe mortal y definitivo a la democracia’, Castillo Armas asumió poder

dictativo sobre el país. En sus primeros meses de poder, Armas prohibió partidos políticos izquierdas, encarceló y torturó rivales políticos, y revertió las reformas sociales de la revolución.

Casi cuatro décadas de guerra civil seguía después de la asunción de Armas, como la gente guatemalteca quería liberar su patria. Durante esa guerra, el CIA ejecutó una serie de regímenes militares cuyas brutalidades incluyeron un genocidio de la gente Maya que se había nombrado el Holocausto silencioso. Suponiendo que el grupo étnico de Mayas guatemaltecas suscribía y apoyaba fuerzas comunistas en Centroamérica, el ejército guatemalteco buscaba la su erradicación con el apoyo de la CIA. En esta época, personas con descendencia maya representaban la mayoría de la población en Guatemala, pero ya fueron oprimidos y no tenían los recursos para defenderse. Durante los 36 años de guerra civil, entre 150.000 y 200.000 personas fueron matados o desaparecidos por el gobierno militar.

El gobierno federal de los Estados Unidos ha tratado a justificar su implicación en el golpe militar por buscando evidencia de influencia soviética en Guatemala entre documentos de la presidencia de Árbenz. Aunque Juan José Arévalo y Jacobo Árbenz emplearon leyes socialistas, autoridades estadounidenses nunca pudieron encontrar evidencia que conecta los presidentes guatemaltecos con el Unión Soviética. Eventualmente, en los últimos años del siglo XX, el CIA empezó a publicar documentos y relatos que cuentan detalles de su implicación en la Guerra Civil guatemalteca, y la influencia que tenía la United Fruit Company. Estas publicaciones incluyeron planes para asesinar al presidente Árbenz, entrenamiento de equipos militares, y la financiación y apoyo de varios dictadores y ejércitos durante la guerra.

El ambiente político en Guatemala ha seguido mejorando en el Siglo XIX, con múltiples presidentes consecutivos elegidos democráticamente. El presidente actual, Bernardo Arévalo, ha implementado leyes que reflejan sus promesas para luchar contra la corrupción en una continuación del legado de su padre. Este progreso en Guatemala apunta a un futuro optimista en Centroamérica, pero la CIA y empresas como Chiquita siguen sus tendencias para intervenir violentamente en Latinoamérica. Tan reciente como el año 2007, la empresa se declaró culpable en un Corte federal de los Estados Unidos en el apoyo y financiación de una organización terrorista. Ellos admitieron el contrabando de drogas y miles de armas en cooperación con Autodefensas Unidas de Colombia, así como la asignación de más que \$1.7 millón USD a la organización. La empresa se enfrentó un castigo mínimo; tenían que proporcionar fondos de ayuda por 390 familias y ocho de los empleos fueron despedidas, con ningunas otras consecuencias legales. Esta mes, en junio de 2024, Chiquita fue encontrado culpable por el muerte de ocho Colombianos, asesinados por una organización terrorista. En la edad moderna, el neocolonialismo ha sido definido por entidades privadas, y el progreso permanente en Latinoamérica siempre será obstaculizado sin la limitación de este nivel de poder privado.